VIERNES 22 DE MARZO DE 1963 — El Norte de Castilla — Año 109 - Número 43.059

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

El color de cada día

No me considero inscrito, por fortuna, en esa ancha legión de ciudadanos entregados todavía, al cabo de tantos siglos y de tantos desengaños, al culto de la Astrología. La de los horóscopos —que en España se cultivan intensamente, y en América, según mis noticias, hacen furor— me ha parecido siempre una de las más estupendas supersticiones. Esta superstición, concretamente, alcanzó en nuestra época incluso a gentes de peso y altura. El mismo Hitler, ¿no era un apasionado de la pretendida ciencia astrológica? El *führer* —*que es hoy, apenas, un recuerdo* dramático y sangriento, después de haber sido la pesadilla de Europa— mantenía un cuerpo de astrólogos de cámara con el mimo y el regalo que un rey medieval dedicaría a sus bufones. Con una diferencia, a favor de los reyes antiguos. Aquellos monarcas aspiraban sólo a divertirse y Hitler pretendía jorobar al prójimo, utilizando las coyunturas del tiempo que, en su opinión, le eran más propicias.

Sin embargo, una cosa es no creer en la Astrología y otra, muy distinta, admitir el hecho, reiteradamente comprobado por la experiencia, de que los hombres, todos los hombres, tenemos días claros y oscuros; fechas en las que todo nos sale bien y jornadas en las que, misteriosamente, se acumulan en torno nuestro las molestias y los contratiempos que con mejor eficacia sirven para fastidiarnos. La observación puede ser hecha por cualquiera y la han hecho, en realidad, abundantes varones meditativos. Sin saber por qué, un día cualquiera, sin previo aviso, llueven sobre nosotros todas las pequeñas bienandanzas de la vida cotidiana. Los amigos nos abruman con su cordialidad; el trabajo es fácil; alguien nos felicita por algo de lo que ya no guardábamos memoria; recibimos una carta o una llamada de gratitud; disfrutamos de salud perfecta; decidimos pedir un favor y nos lo otorgan en el acto... Al cabo de una de estas fechas felices, uno llega a asustarse un poco. Se acuerda de Emerson y de su famoso ensayo sobre la ley de las compensaciones.

—De este día de hoy —pensamos, sobrecogidos— no vale quejarse. ¿Qué nos esperará mañana, cielo santo?

—Puede ocurrir que mañana, y el otro, y el de más allá, sean días insípidos, como suelen serlo la mayoría de las fechas del año, que nos dan una de cal y otra de arena. Pero día vendrá —y viene, de seguro— en que nuestro buen sol se oculte tras el nubarrón de las contrariedades en cadena... El día «negro», que como el día «blanco» se presenta de improviso, sin que lo podamos ventear ni intuir, todo ocurrirá a la inversa. No es difícil que empecemos cortándonos durante el afeitado. Pediremos alcohol, probablemente, pero será inútil, porque estamos inmersos en nuestro día «negro» y en el frasco que nos presenten no quedará ni gota. A la hora más inoportuna nos anunciarán una visita ingrata. Al salir de casa, no será imposible que se nos enganche un zapato en la escalera y estemos a punto de desnucarnos.

—¡Cuidado! —pensaremos otra vez—. Hoy se hace indispensable abrir el paraguas. Y habrá que abrirlo, sin duda, real y metafóricamente. Porque no sólo lloverá agua: lloverán contrariedades a porrillo: trabajo penoso, colaboradores enfermos, jornada de angustiosa tarea, errores de bulto. Al echar mano de una llave, sospecharemos que se nos quedó olvidada en el hogar..., para acabar comprobando que la hemos perdido en la calle. ¿Acaba aquí el inventario de males de nuestro día «negro»? De ninguna manera. Los días «negros» suelen durar —o al menos nos lo parece a nosotros— infinitamente más que los días «blancos». La correspondencia nos deparará disgustos; si tenemos una muela en mal estado, aprovechará la ocasión para darnos la lata; si alguien nos detiene en el camino, no será para otorgarnos parabienes, sino para dirigirnos reproches. Y ya, hasta el final, hasta que la cama nos brinde su tibio abrigo, no haremos sino ir sumando contrariedades e infortunios.

Hablando de este tema con un buen amigo, me decía:

—Tus observaciones son reales. Yo he tenido, como todo el mundo, días «blancos» y días «negros». En uno de éstos últimos, soporté nuevas contingencias, no había luz en la escalera. No uso cerillas, ni en mi casa las hay, para que los niños no hagan de las suyas, y al mechero se le había agotado la gasolina. Subí a gatas la escalera. Ya en mis dominios, a los que la avería eléctrica no afectaba, me puse en pijama y zapatillas y decidí —empresa no fácil— hacer ascua en un cigarrillo utilizando una de las planchas de la cocina eléctrica. Lo conseguí, con esfuerzo.

—Y te considerastes feliz —anticipé jovialmente.

—No, querido amigo. Seguí siendo desdichado. El clavo ardiente del cigarrillo se desprendió y fué a introducirse dentro de la zapatilla de mi pie derecho. Acudí pronto en socorro de mi infortunada extremidad, y no con frases académicas, como puedes suponer. ¡Phs...! Quemadura de segundo grado. Aún conservo la cicatriz, que ofrezco a quien quiera contemplarla, en defensa de tu teoría.

Ahora bien, ¿son los días o somos los hombres...? El mundo exterior nos condiciona y nos determina en alto grado. Esto es indudable. Pero, ¿hasta qué punto eso que llamamos mundo exterior, y que nunca sabremos con certeza lo que es, no lo determinamos también nosotros mismos? Salud, humor, equilibrio espiritual, cordialidad, buen ánimo, ¿no sirven, en cierto modo, para prestar rayos al sol? En una hora triste, el poeta cantaba:

«Yo no sé si este mundo
de visiones vive dentro
o va fuera de nosotros...»

Nadie lo sabe, en definitivá. Pero si no podemos saber, podemos intuir, en cambio, que entre los hombres y los días, hay una estrecha y misteriosa relación, tan digna de estudio, cuando menos, como los resultados de una jornada de Liga futbolera. Y quizá mucho más importante para nuestro campeonato vital.

MANUEL SANTAELLA

Carta de París

Francia prepara su satélite

PARIS. (Crónica de nuestro corresponsal Máximo Olmo.)—Según un acuerdo espacial franco-norteamericano, los Estados Unidos lanzarán en el curso de 1965 un satélite de fabricación francesa. El satélite, cuyo nombre será "France I", está destinado a recoger datos sobre las emisiones de bajísima frecuencia. Llevará a bordo instrumentos capaces de comparar las componentes electrónicas y magnéticas de las ondas radioeléctricas de manera que proporcionarán informaciones muy interesantes sobre el ambiente en que se halle el aparato. La órbita en que se situará el satélite francés será casi polar, o sea muy próxima a una órbita circular, y se encontrará a una altura de unos 800 kilómetros.

Los norteamericanos, como ya lo han hecho en relación con análogas propuestas inglesas y canadienses, se interesaron por la demanda francesa de poner en órbita un satélite capaz de identificar ciertos fenómenos de los que sus técnicos no se habían ocupado todavía.

Las informaciones del satélite francés serán recogidas por los técnicos norteamericanos de la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio, que serán los que procederán al lanzamiento. Los expertos han denominado al satélite "TBF 1", nombre formado con las iniciales de la frase "Tres basse frequence". En la práctica suministrará entre otras cosas informaciones sobre la amplitud y las fases de las componentes eléctricas y magnéticas que forman las ondas radioeléctricas.

La operación del lanzamiento del satélite francés tendrá lugar en dos fases: inicialmente los aparatos de fabricación francesa serán situados en un cohete tipo "Aerobee", que los llevará hasta la altura de unos cien kilómetros; están previstos dos tiros de este tipo que, en principio tendrán lugar en el otoño próximo desde la base norteamericana de Wallops Island. Si estos experimentos preliminares son coronados por el éxito, se procederá a la segunda fase, o sea a la construcción y lanzamiento del satélite propiamente dicho.

El acuerdo franco-norteamericano no tiene nada que ver con los experimentos espaciales que Francia está efectuando por su cuenta y que deberían permitir a sus técnicos poner en órbita un satélite francés con medios enteramente nacionales dentro del año 1965.

El programa francés prevé en efecto el lanzamiento de un satélite nacional mediante la utilización del cohete "Diamant", cuyos motores de la primera fase han sido probados con éxito la semana pasada en Vernon.

M. O.

El II Concurso internacional de piano

BILBAO, 21.—El II Concurso Internacional de Piano ha sido convocado en esta ciudad. Lo organiza la entidad "Conciertos Arriaga" y está patrocinado por la Caja de Ahorros Vizcaína.

Se desarrollará del 24 al 31 de octubre próximo.

El primer premio estará dotado de 75.000 pesetas en metálico y una jira de conciertos, la grabación de un disco y la actuación en televisión. El segundo premio será de 50.000 pesetas; el tercero, de 25.000; el cuarto, de 15.000; el quinto, de 10.000 y el sexto, de 5.000.

El plazo de presentación de solicitudes finalizará el 31 de agosto y podrán inscribirse los pianistas de cualquier nacionalidad entre los edades de 16 a 32 años.

Carta de Berlín

La controversia ruso-china

Con la publicación realizada por las agencias oficiales de la U. R. S. S. y China de las cartas intercambiadas entre los Comités Centrales de los dos partidos sobre una posible reaproximación entre Moscú y Pekín, ha entrado en una nueva fase. Las opiniones de los observadores vieneses en cuestiones comunistas están lejos de ser unánimes. Existen dos tendencias a este respecto; según una, la publicación de los dos documentos representa ya un hecho positivo y hace pensar que está próximo el acuerdo entre los dos partidos; según otra opinión, los problemas que hay que superar son numerosos y por lo demás el tono de las dos cartas refleja ampliamente la divergencia todavía en pie. En realidad, es difícil afirmar que está próxima la «paz ideológica», y esto al menos por tres razones: la distinta interpretación del marxismo-leninismo en el momento presente, la distinta concepción de las relaciones de fuerza en el mundo y, por tanto, del contenido de la coexistencia pacífica, y finalmente la cuestión albanes. Ahora bien, en ninguno de los dos textos publicados ahora se notan elementos que puedan hacer pensar en una superación de las divergencias sobre estos tres temas.

Es ciertamente visible en ello la voluntad, o mejor dicho, la buena intención de superar la actual situación, pero es sabido que las buenas intenciones no siempre son suficientes. No existe todavía claridad sobre el lugar ni sobre la composición de las delegaciones que deberían tratar los complejos problemas. Se habla de encuentro al máximo nivel, pero todavía no está claro si será efectivamente una entrevista entre Kruschef y Mao-Tsé-Tung o bien si los plenipotenciarios de los dos partidos serán encargados de allanar la controversia que, del plano ideológico, ha pasado al plano político y económico.

Evidentemente, al mundo occidental el problema le interesa, no tanto como una cuestión de «kremlinología», sino en cuanto a las consecuencias que una solución en un sentido o en otro podría tener sobre el inestable equilibrio de las fuerzas mundiales. Parece improbable en todo caso que la Unión Soviética quiera dar marcha atrás en su política de coexistencia pacífica. Ello representaría un suicidio político para Kruschef y nadie puede pensar que el jefe soviético vaya a volver sobre sus pasos a la ligera, particularmente después de haber experimentado con ocasión de la tensión cubana que los Estados Unidos están dispuestos a defenderse incluso con las armas.

Por otra parte, los acontecimientos del Caribe parecen un síntoma de una tendencia irreversible: el mismo hecho de que Kruschef haya evitado suscitar alguna otra cuestión espinosa y que hasta la firma del tratado con Pankow se haya aplazado« sine die», confirma que la U. R. S. S. desea, al menos por ahora, continuar su política de prudencia. Es, sin embargo, cierto que el mismo Kruschef no puede desentenderse de la presión que ejerce sobre su política la disputa con Pekín. Liquidada la unidad del campo socialista, el único camino que le queda al jefe soviético es el de un acuerdo con Occidente. Pero también aquí el problema no es fácil y la posibilidad de que Kruschef se vea acusado de espíritu de «claudicación» es bien real.

Respecto del acuerdo con Pekín, aquí se subraya que este acuerdo no puede ni darse por descontado ni considerarse absolutamente probable. La posición de los dirigentes chinos parece muy rígida todavía. Si se llegara a un entendimiento, es posible que las concesiones soviéticas se limiten a la cuestión albanesa, al fin del embargo comercial de la U. R. S. S. contra Pekín y al fin de las interferencias radiofónicas. Pekín podría moderar su polémica anti-yugoslava. No parece que ninguna de las dos partes pueda llegar más lejos.

CONOZCA USTED VALLADOLID

La ventana de ayer correspondía a uno de los laterales del Palacio de Santa Cruz. Al de la derecha, según se mira. Estoy seguro de que ha sido una de las preguntas fotográficas más sencillas entre todas las que llevo hechas, pero se trata de un ventana tan bonita, en la perfecta unión de la nobleza de la piedra con la nobleza del hierro, que no supe resistir a la tentación. Una ventana de Santa Cruz... Santa Cruz que es un buen semillero. Digo esto porque, al hacer la ventana, hice algo más... Y ésta es una pista de propina, que tendrá validez en su día.

He aquí la foto de hoy... Seis huecos a la calle y tres grandes columnas. Cierto sentido de monumentalidad en un edificio que —eso salta a la vista— es moderno. También, foto fácil... al menos para los que viven cerca de esta casa o para los que pasan mucho junto a ella.

FELIX ANTONIO

EXPOSICION INTERNACIONAL DE FOTO Y CINE EN COLONIA

El 16 de marzo inauguró el presidente federal Heinrich Lübke la «Photokina Colonia 1963», la octava exposición internacional de foto y cine desde 1950. La «Photokina», que estará abierta hasta el 24 de marzo, ha sido esperada con idéntico interés por los especialistas, los comerciantes y los aficionados, tanto de la fotografía como del cine.

Según los datos existentes, en la Photokina de 1962 participan en total 604 empresas, de ellas 388 alemanas y 266 extranjeras. En 1960 se presentaron 350 empresas alemanas y 200 extranjeras. Mientras que la República federal, con 358 industrias, representa el 55,9 por ciento de la totalidad de los expositores, de la zona del Mercado Común tomarán parte 87 empresas: Francia, con 55; Italia, con 13; Holanda, con 11, y Bélgica, con ocho. De la zona de la EFTA participarán en la Photokina 73 industrias: 30, de Gran Bretaña; 29, de Suiza; cinco, de Austria; cuatro, de Suecia; tres de Dinamarca; una, de Noruega y una de Lichtenstein. El resto de los países europeos están representados por siete empresas en total: dos de España, dos de Checoslovaquia y una de Finlandia, Polonia y Yugoslavia, respectivamente.

De América llegarán 63 industrias de fotos, y del Canadá una. De Asia viene Japón con 33 empresas, y Hong Kong con una. En la citada oferta se refleja cómo puede considerarse a la Photokina como mercado mundial y como instrumento válido internacionalmente para estudiar el estado de rendimiento de la producción mundial en el terreno fototécnico y fotoquímico.

El catálogo de productos de la Photokina muestra 19 grandes grupos con 233 importantes secciones. Como en las siete exposiciones precedentes de la Photokina pudo ob-

(Sigue en novena plana.)

Carta de Nueva York

La Antártida, el continente de hielo

Nueva York podría ofrecer esta dantesca perspectiva sepultado por el hielo derretido del Polo.

NUEVA YORK.—(De nuestro corresponsal, Francisco Fiel.) Los recientes estudios de las expediciones americanas destacadas en la Antártida han determinado que aquel sexto continente reúne nada menos que el noventa por ciento del hielo mundial. Si tan enorme acumulación de hielo se fundiera, el nivel de los océanos aumentaría en cien metros y quedarían sumergidas ciudades como Nueva York, Washington y Londres.

Es evidente que tan gigantesca concentración de hielo juega un papel primordial en la evolución del tiempo y la diferenciación climatológica en el mundo. Esta particularidad de la Antártida explica el interés de las investigaciones y exploraciones científicas que están en curso y que se hallan coordinadas por la organización americana titulada «National Science Fundation», que lleva a efecto el USARP, siglas de. Programa de Investigaciones Antárticas de Estados Unidos.

Nutridos grupos científicos se hallan destacados en los laboratorios situados en MacMurdo y en las estaciones radicadas en el mismo Polo Sur y la base de Byrd. Sus esfuerzos tienden a saber como vive el gigantesco glaciar que recubre la Antártida, como evoluciona y cuáles son sus desplazamientos.

Para conocer, por ejemplo, con la mayor exactitud el espesor del hielo se hacen estallar pequeñas cargas de dinamita para recoger las vibraciones que devuelve el fondo rocoso del continente. El tiempo que el eco emplea en su recorrido indica el espesor del hielo. Se efectúa así una incesante medición topográfica para conocer el índice de desplazamiento del hielo, puesto que el glaciar no permanece inmóvil. Constantemente se desprenden grandes bloques de hielo en sus costas y en forma de icebergs flotan a la deriva hasta alcanzar, inclusive, latitudes tropicales.

Para compensar estas pérdidas, el hielo del Antártico continúa formándose por la comprensión y acumulación de la nieve que cae cada año. En la región central de la Antártida, el índice de lluvia es menor que en el Sahara, por lo que se calcula que han sido necesarios millares de años para constituir el casquete glaciar.

Sondeos incesantes llevados a cabo por las misiones científicas permiten estudiar las variaciones del clima, para lo que se llegan a analizar las pompas de aire contenidas en el hielo.

Los fósiles descubiertos bajo el hielo demuestran, empero, que el clima del Polo Sur debió cambiar

(Sigue en novena plana)

LA VOZ DE LA CALLE

REGUEIRO

Paco Regueiro es un nombre familiar entre nosotros. Entre los que trabajamos en esta Casa, entre nosotros lectores y entre los vallisoletanos. Porque Paco Regueiro ilustraba a diario aquella estupenda sección que escribía Pepe García con el título de "Tres minutos."

Paco Regueiro, que un buen día se marchó a Madrid con un gran bagaje de ilusiones y con muchas ganas de trabajar, nos lo encontramos ayer, maleta en mano, *en las inmediaciones de la* plaza de Santa Ana. Venía del coche de Salamanca, ciudad ésta en la que había asistido a la proyección de su primera película oficial. Regueiro acaba de dirigir su primera película comercial. Y en Salamanca —nos lo ha dicho nuestro compañero Leguineche— se ha aplaudido mucho "El buen amor", que así se llama la película. Por eso, y porque esta iniciado el camino ascendente. Regueiro está muy contento.

—Imaginate —nos decía ayer— lo que supone el que cuatro o cinco jovenes, con ilusiones, con ganas de trabajar y con espíritu de superacion nos hayamos abierto camino en el mundo del cine.

—¿A qué te refieres?

—A los cuatro o cinco compañeros que terminamos el curso de dirección en la Escuela de Cinematografía. Terminamos el verano pasado y yo he conseguido hacer ya mi primera película comercial.

—¿Ha sido difícil?

—Lo más difícil es encontrar a un hombre que quiera arriesgar tres o cuatro millones de pesetas para un hombre que empieza.

—Tú ya habías hecho otra cinta, ¿no?

—Sí. "Sor Angelina Virgen", una película que recogía el problema de la emigración y en la que pretendí decir cosas; creo que lo conseguí, gracias a que la película no era comercial.

—¿La patrocinó la escuela?

—Sí, es la película que hay que hacer como final de carrera. Una película sometida a la crítica rigurosa de los compañeros —unos compañeros intransigentes y con buena voluntad— y hecha con unos medios bastante reducidos. Casi toda la película tomada en escenarios reales y los personajes son en su mayoría hombres de la calle.

—Creo que en eso has coincidido en tu segunda película, ¿por que?

—Yo sostengo que el estudio es cómodo, sí, pero llega a amanerar. En "El buen amor", no hay ni un minuto de proyección rodado en estudios. He querido que todo en ella sea auténtico, he huido del cartón piedra y de lo ficticio.

—¿También los actores son desconocidos?

—La pareja que encarna los principales protagonistas es nueva en el cine. Y la mayoría de los extras también. Y hay mucho público que no pertenece al mundo del cine.

—¿Y eso te lo ha permitido el productor?

—Sí; es el mismo que produjo "Plácido. Además, el tema de la película lo requería así; de lo contrario, el público no hubiese creído en nada de lo que en la cinta se dice.

—¿Qué se dice?

—"El buen amor" plantea un poco la generación que ha nacido después de la guerra y que está vinculada a la Universidad. Son los problemas que tiene dos novios universitarios, que se escapan a pasar un día a Toledo y les falla todo lo que iban buscando.

—¿Tiene mensaje la cinta?

—Me molestan las moralejas. Yo sólo he querido retratar dos personajes con los problemas que tienen, con los problemas que les rodean. No es película de tesis. Que el espectador juzgue.

—¿De quién es el guión?

—Mío. He escrito yo mismo el guión y yo mismo la he dirigido.

—¿Has tardado mucho en hacerla?

—Empecé a mediados de noviembre y la he terminado de sonorizar en estos días, con el tiempo justo para pasarla en Salamanca. Dura hora y media, está hecha en blanco y negro y todo en ella es real, hasta el vagón de tercera de ferrocarril y el revisor.

—¿Satisfecho de su estreno en Salamanca?

—Mucho. Se ha hablado, se ha discutido y esto creo que es importante.

—¿Vendrá a la Semana de Cine Religioso de Valladolid?

—Ya te imaginas lo que me gustaría, pero no sé si podrá ser. Está preseleccionada para ir a Cannes.

—Una pregunta indiscreta: ¿Te ha dado dinero el cine en esta primera salida?

—Sí. Y te aseguro que lo he cobrado. Supongo que más adelante podré cobrar más, pero estoy satisfecho de lo que he cobrado por mi esfuerzo.

—¿Qué preparas ahora?

—Un guión para cuando vaya a Cannes. Quisiera conseguir una coproducción. Ya veremos.

—¿Algo que te gustaría hacer?

—Dos cosas: llevar al cine un guión sobre la vida de Antonio Machado; y hacer una película sobre "La hoja roja", de Miguel Delibes. Para mí gusto es la mejor de sus obras para llevarla al cine.

—¿Nada más?

—Bueno y seguir estudiando. Que uno no puede nunca mirar hacia atrás.

—Eso sí que es bueno.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina)

última columna

Ejercicios para...

Carteles como estos de «Ejercicios para sirvientas» o «Ejercicios para estudiantes» o «Ejercicios para hombres de negocios» le hacen a uno pensar que se encuentra en un país racista, como la Unión Sudafricana, donde, desde los bancos que hay en las calles y paseos hasta los autobuses y, desde luego, los barrios de viviendas, están destinados a los blancos o a los negros exclusivamente. Pero cuando, además, se piensa que todo eso de los carteles anunciadores de Ejercicios espirituales tan exclusivos se da en pleno corazón de la cristiandad y, precisamente, para llamar a unos días de oración y reflexión cristiana, las cosas llegan a su colmo.

CIUDAD DE DIOS
J. JIMENEZ LOZANO

Sin duda se arguirá que es la ocupación común la que se ha buscado para formar los distintos grupos. Pero es un argumento vano. Primero, porque no creo que la ocupación o profesión de un hombre transforme para él hasta tal punto el entendimiento del cristianismo, como para que resulte que haya que explicar a cada grupo social humano una especie de cristianismo especializado: cristianismo para estudiantes, cristianismo para sirvientas, etc. Y segundo, porque, en realidad, ese «apartheid» de ocupaciones o dedicaciones es un «apartheid» en clases sociales y, por lo tanto, sencillamente insultante para el mismo espíritu del cristianismo, que es la proclamación de la radical igualdad humana.

Cuando la Iglesia influyó decisivamente en la historia, fué fiel al menos en una de sus misiones esenciales: la de proclamar esta fraternidad e igualdad de todos los hombres y crear, en consecuencia, una cultura unitaria, una y la misma para el más alto intelectual y el último campesino: el Evangelio, teología para el primero de estos hombres y catecismo o escultura o pintura para el segundo. La única diferencia, pues, que se daba, era la de un grado de profundidad. Y enseñando la Iglesia el catecismo, tanto al príncipe cuanto al siervo, ponía, en realidad, las bases de una enseñanza democrática y del sentimiento democrático. Solamente mas tarde, al advenimiento del Renacimiento, esa cultura unitaria iba a quedar rota y a producirse un foso entre una cultura aristocrática de raíz humanista y pagana y una cultura popular que, hasta hoy, conserva su savia cristiana.

La Iglesia da la misma Eucaristía en alimento al sabio Pascal y a la pequeña iletrada Bernardette de Soubirous, al académico y al descargador de muelles. Entonces, ¿por qué han de ser de mejor calidad los Ejercicios espirituales que se predíquen a unos estudiantes que a unos criaditas? ¿Es que hay Cristos de mejor o peor calidad? Porque ni siquiera la preparación cultural puede ser una excusa. Porque el intelectual que se acerca a la Iglesia no debe acercarse, sino en busca de su salvación y no a caza de suculentos manjares culturales. En busca del Evangelio y no a caza de una teología brillante y sabrosa. Y el Evangelio, dijo Cristo, que siempre lo entenderían mejor los sencillos y los humildes que los sabios orgullosos.

Sin embargo, está de moda—ha estado casi siempre—el buscar y presumir de un cristianismo aristocrático, distinguido, intelectual, hermético, esotérico, minoritario. Se habla, por ejemplo, de espiritualidad conyugal para parejas selectas o de complicados movimientos litúrgicos que se definen con palabritas alemanas muy largas y difíciles y palabritas griegas muy bien sonantes. Y todo esto en una época como la nuestra, en que la Iglesia busca la sencillez evangélica y trata de arrojar de sí todo lo sofisticado y retorcido que la historia la ha ido echando encima. José de Maistre decía que la misma teología cristiana había perdido su poderoso encanto y sencillez evangélicos, al tener que defender intelectualmente y en términos técnicos de cada época su propia doctrina. Es una razón entre otras.

Pero la Iglesia busca ahora su propio lenguaje directo y simple como el de Cristo, como el de Pedro y los demás apóstoles. Ese Pedro, el pescador que, si viviese hoy y se le ocurriera hacer Ejercicios espirituales, le incluirían en una tanda especial para gentes del mar, como si en esos ejercicios se tratase de una enseñanza profesional. Pero que, si asistiese a las charlas religiosas para intelectuales, se quedaría sin comprender nada absolutamente.

Y hasta en el campo político están apareciendo partidos cristianos distinguidos. Como ese partido constituido en Italia por un grupo de católicos distinguidos que decía la prensa de hace unos meses, invitándonos, con ese solo epígrafe, a reír o llorar profundamente. Naturalmente, tanta distinción, tiene un fin muy concreto: defender los distinguidos—léase pingües—intereses que una política social podría poner en peligro. Pero esta política social es apodada en seguida comunista o demagógica por esos señores, y todos tan contentos. Pero todo esto es bastante doloroso: siempre poniendo a Cristo por pantalla de nuestros intereses.

Y así estas tristísimas expresiones como «Ejercicios para sirvientas», «Partido de distinguidos católicos», «Catolicismo intelectual», etc., insultan la paternidad de Dios al despreciar la fraternidad humana y tratan de rebajar el cristianismo a la categoría de una religión de grupo, tribal, clasista. Que Dios nos perdone a todos por nuestros paganos sentimientos clasistas. Pero humanamente hablando, podríamos decir que ya debe estar harto.

Máquinas nuevas de escribir
Reconstruídas y de ocasión. Taller de reparación de máquinas de escribir, sumar y calcular
Abonos, copias y lecciones
Casa Estévez
PLAZA ONESIMO REDONDO